



Liderar
Defender
Impulsar
Promover



**Informe
Economía**

Panorama Económico

Septiembre 2022

Sumario

- **La persistencia de la inflación en niveles elevados acelera las subidas de tipos de interés por parte de los bancos centrales.**
- **Los índices PMI de diferentes países apuntan a una acusada desaceleración de la actividad en el tercer trimestre.**
- **El precio del petróleo y de otras materias primas se modera ante el temor a la ralentización de la economía mundial.**
- **El otoño se presenta complicado y con una mayor incertidumbre para la economía española, escenario que comparte con Europa y la economía mundial.**
- **El año 2022 podría cerrar con un crecimiento en el entorno del 4%, mientras que la notable revisión a la baja se está realizando para 2023. De hecho, desde CEOE vemos complicado que se alcance el 2% de crecimiento del PIB el año que viene.**
- **La creación de empleo pierde dinamismo en los últimos meses y continuará haciéndolo en la recta final de 2022. CEOE estima que la afiliación efectiva desestacionalizada aumentará un 0,7% intertrimestral en el tercer trimestre, frente al 1,0% del segundo.**
- **El dinamismo de los recursos impositivos sigue marcando el descenso del déficit público en la primera parte de 2022.**

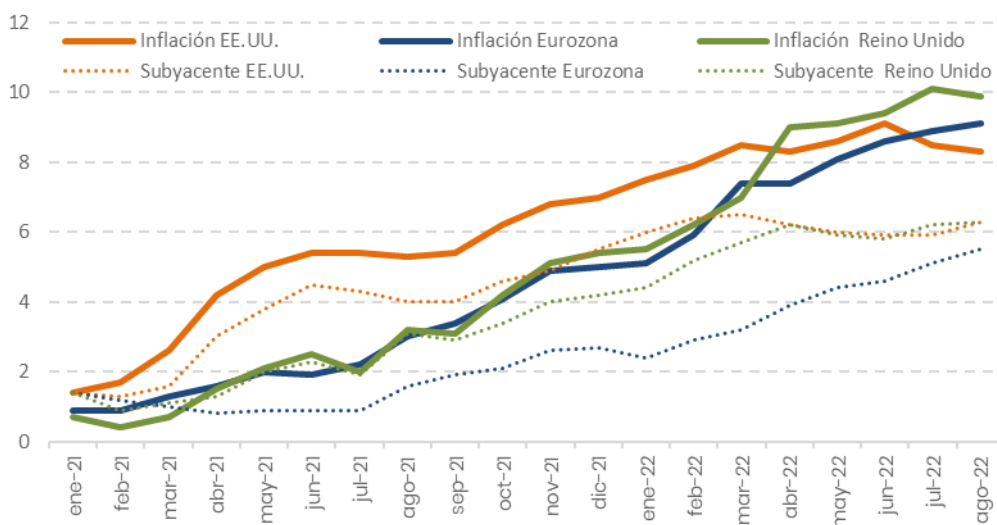
Escenario Internacional

Aceleración en el endurecimiento de la política monetaria y ralentización de la economía mundial

La persistencia de la inflación en niveles elevados y la aceleración en el endurecimiento de la política monetaria por parte de los principales bancos centrales son los asuntos de mayor relevancia en el contexto internacional. A ello, hay que unir las tensiones derivadas de la guerra en Ucrania, con el cierre del suministro de gas ruso a través del Nord Stream, de momento de manera indefinida, que presionará adicionalmente a los precios del gas en Europa. Estos factores, junto con otros, como los problemas en las cadenas de suministro, que todavía continúan, están llevando a una sensible ralentización de la economía mundial, tal como ya apuntan los índices PMI de los meses de julio y agosto.

La inflación continúa en niveles muy elevados, tanto en Europa como en Estados Unidos. En Reino Unido, el IPC de agosto retrocedió un par de décimas, hasta el 9,9%, tras el máximo desde 1982 alcanzado en julio. Sin embargo, los precios de los alimentos siguen al alza y la inflación subyacente se situó en el 6,3%. Además, el Banco de Inglaterra ha señalado que la inflación general podría cerrar el año por encima del 13%, y seguir en tasas de dos dígitos durante buena parte de 2023. En la Eurozona, el IPC de agosto marcó un nuevo máximo, en el 9,1%, dos décimas más que en julio, acusando las presiones de los precios de la energía, y con una inflación cada vez más generalizada, con la subyacente en el 5,5% y notables incrementos en los precios de los alimentos, entre otros bienes.

Evolución inflación Eurozona, Reino Unido y EE.UU.



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de Eurostat, Bureau of Labor Statistics y Office for National Statistic

En contraste, en Estados Unidos parece confirmarse en agosto una cierta moderación en el aumento de la inflación, que se ha situado en el 8,3%, lo que supone el segundo descenso desde los máximos de 40 años alcanzados durante el pasado mes de junio. Sin embargo, el IPC sin considerar energía ni alimentos repuntó cuatro décimas, hasta el 6,3%, y aunque se mantiene por debajo de los registros de marzo, continúa en niveles muy elevados.

Las altas tasas de inflación existentes, junto con el riesgo de que se prolonguen en el tiempo y afecten a las expectativas de los agentes, han llevado a los principales bancos centrales a intensificar el ritmo de endurecimiento de su política monetaria. En julio, la Reserva Federal subió el tipo de interés en 75 puntos básicos, por segunda reunión consecutiva, para situar el tipo de referencia en el intervalo entre el 2,25% y el 2,5%. Incrementos de esta magnitud no se producían desde 1994, y muy previsiblemente vuelvan a darse en la reunión de los días 20 y 21 de septiembre, para posteriormente moderar el ritmo, si se confirma la desaceleración de los precios. De este modo, el año acabará con los tipos de interés situados entre el 3,5% y el 4,0%, en función de la cuantía de las subidas, y muy por encima de lo estimado hace unos meses.

Esta actuación de la Reserva Federal se ve favorecida por el buen comportamiento que mantiene el mercado laboral estadounidense, que ya ha superado claramente el número de ocupados previo a la pandemia. A pesar de la notable creación de empleo, 315.000 personas en agosto, la tasa de paro aumentó en dos décimas hasta el 3,7% debido al sensible incremento de la población activa, de 786.000 personas. No obstante, el presidente de la Fed, Jerome Powell, ha advertido que llevar la inflación hasta cerca del objetivo del 2% provocará algo de dolor a familias y empresas.

Por su parte, el Banco de Inglaterra aumentó los tipos de interés en agosto por sexta reunión consecutiva, hasta situarlos en el 1,75%. En esta ocasión, el alza fue de medio punto, la mayor subida desde 1995, ante el incremento de los precios y las expectativas de que sigan al alza en los próximos meses, a pesar de que el crecimiento ya se ha tornado negativo, con un retroceso del -0,1% en el segundo trimestre. Además, las perspectivas de la institución apuntan a una notable recesión para el final del presente año y para 2023, donde estima que el PIB se contraiga alrededor del -1,5%. La nueva primera ministra, Liz Truss, se enfrenta a un escenario complicado, con la inflación muy elevada, una previsible recesión de la economía y una elevada volatilidad de la moneda, con la libra mostrando una acusada debilidad y cotizando en mínimos desde 1985 frente al dólar, lo que encarecerá las importaciones y seguirá presionado los precios.

El Banco Central Europeo también ha llevado a cabo en septiembre una subida de tipos sin precedentes, de 0,75 puntos en los tres tipos clave de la Eurozona, la

mayor de su historia, que ha seguido al incremento de medio punto que se produjo en julio. Así, el tipo principal de financiación se ha situado en el 1,25%, la facilidad marginal de crédito en el 1,5% y la facilidad de depósito en el 0,75%. Para las dos reuniones restantes del presente año, se espera que continúen endureciendo la política monetaria, con nuevas subidas de tipos, con el objetivo de moderar la demanda y evitar un aumento persistente de las expectativas de inflación. El tipo de referencia podría cerrar el ejercicio alrededor del 2,25%, aunque la cuantía de las subidas dependerá de la evolución de los precios.

Por otro lado, el BCE seguirá reinvertiendo los vencimientos de sus programas de compras de activos (APP) durante el tiempo que sea necesario y los del programa de compras de emergencia frente a la pandemia (PEPP) al menos hasta finales de 2024, para asegurar la liquidez en los mercados. Adicionalmente, en su reunión de finales de julio aprobó el Instrumento de Protección de la Transmisión (TPI), para garantizar que la orientación de la política monetaria se transmita a todos los países de la Eurozona sin problemas, con la finalidad de evitar que las primas de riesgo se disparen.

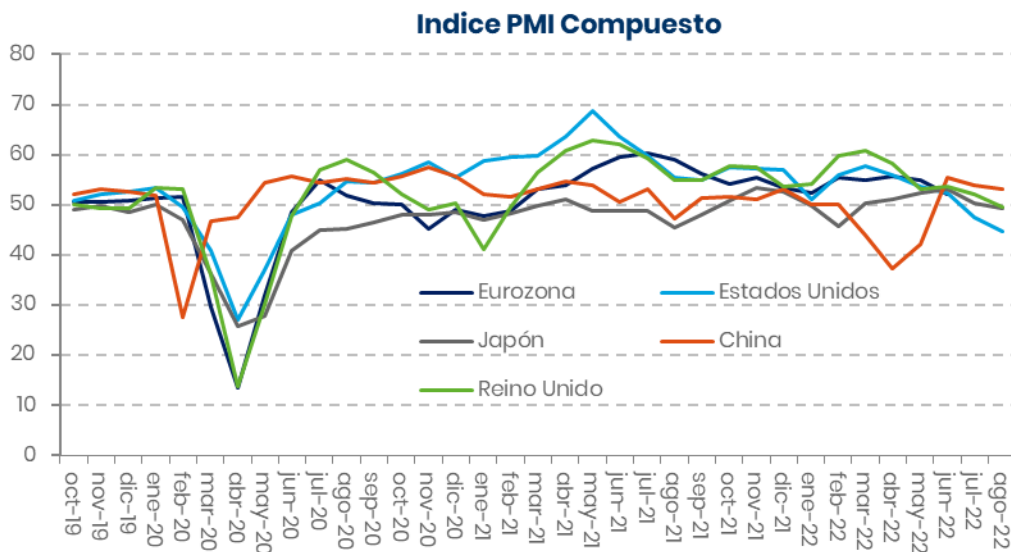
El BCE también revisó al alza sus previsiones de inflación, donde estima que el promedio de la Eurozona se sitúe en el 8,1% en 2022 y se modere hasta el 5,5% en 2023 y hasta el 2,3% en 2024. En cuanto al crecimiento, la revisión fue a la baja, hasta el 3,1% para el presente año, un 0,9% para 2023 y una posterior recuperación hasta ritmos del 1,9% en 2024.

El comportamiento de la economía mundial en el segundo trimestre ha dejado resultados desiguales. De entre las grandes economías destaca el retroceso del PIB chino, un -2,6% trimestral, lo que supone el peor resultado desde los primeros meses del año 2020, y donde se reflejan los efectos del confinamiento y las restricciones aplicadas para combatir la COVID-19, así como los problemas que atraviesa su sector inmobiliario. En Reino Unido la actividad también se contrajo un -0,1% acusando debilidad en el consumo privado, así como problemas en los suministros y escasez de mano de obra en algunos sectores. En Estados Unidos, el crecimiento del segundo trimestre también fue negativo, entrando en recesión técnica, aunque la contracción de la actividad fue menor que la del primer trimestre, a pesar del alza de los tipos de interés. El aumento del consumo privado y de las exportaciones se compensó con un deterioro de la inversión, ante la incertidumbre existente.

En contraste, aumentó el PIB en la Eurozona, un 0,8%, una décima más que en el primer trimestre, aprovechando la relajación de las restricciones y el dinamismo de los servicios, y todo ello a pesar de los efectos negativos del conflicto bélico en Ucrania. Por su parte, Japón también mostró una mayor actividad entre los meses de abril y junio, con un incremento del PIB del 0,9%, frente al 0,1% del primer

trimestre, apoyada en el repunte del consumo en servicios presenciales, tras el levantamiento de las restricciones debidas a la pandemia, y por los planes de ayudas públicas para compensar el alza de las materias primas.

Sin embargo, de cara al tercer trimestre la desaceleración de la actividad es más generalizada, tal como muestran los índices PMI, que descendieron en julio y aún con más intensidad en agosto. Así, el Índice Global Compuesto del mes de agosto retrocedió hasta los 49,3 puntos, el peor resultado desde junio de 2020, por debajo de los 50 puntos y apuntando a una posible contracción del crecimiento, con disminuciones de nuevos pedidos y descensos del comercio internacional. La posible contracción se daría tanto en el sector manufacturero como en los sectores de servicios. De entre las grandes economías, tan solo China se sitúa por encima de los 50 puntos, apoyada en el rebote tras la relajación de las restricciones aplicadas para combatir la COVID-19. La contracción de las economías más avanzadas contrasta con algunas economías emergentes, como China, India o Brasil, donde los índices aún muestran señales sólidas de expansión.



Fuente: Markit Economics

Los precios de las materias primas siguen moderándose tras los máximos alcanzados entre marzo y abril, si bien los alimentos aún presentan crecimientos interanuales positivos, del 10% en dólares. En euros, el encarecimiento es mayor, del 28%, debido a la fortaleza del dólar. La excepción es el gas en Europa, que marcó máximos a finales de agosto por el corte del suministro ruso a través del Nord Stream. En cuanto al petróleo, el crudo Brent se situó en media en agosto en 104,9 \$/barril, bajando por segundo mes consecutivo ante el miedo a una desaceleración de la economía mundial. No obstante, en tasas interanuales aún mostró un encarecimiento del 46%, que en euros se elevó hasta casi el 70%. Los futuros apuntan a que el precio continuará a la baja en los próximos meses.

Economía española

Mayor incertidumbre y desaceleración económica en la parte final de 2022

El otoño se presenta complicado y con una mayor incertidumbre para la economía española, escenario que comparte con Europa y la economía mundial. El aumento del PIB del segundo trimestre de 2022 (1,1% en tasa trimestral) y el buen tono del mercado laboral (aunque en senda de desaceleración) no impiden que se vea con cierto pesimismo el final de año y el comienzo de 2023 debido a varios factores.

El primero es la persistencia de algunas variables que limitan la actividad, como los problemas de suministro de algunos consumos intermedios y el encarecimiento de los factores de producción. Al mismo tiempo, la inflación sigue en niveles muy elevados, a pesar de que comienza a dar síntomas de frenar su escalada alcista. Otro factor adicional es la intensidad del cambio en la política monetaria, lo que pone una nota de cautela sobre cómo será el incipiente proceso de desaceleración de la producción y también de la inflación, si bien todavía no se puede predecir su intensidad. Lo que sí se sabe con certeza es que afectará negativamente a la renta disponible de las familias y a la financiación e inversión de las empresas, restando demanda interna.

De este modo y a pesar de la desaceleración económica que apuntan los indicadores de julio (comercio al por menor, índice de producción industrial), excepto los del turismo, el año 2022 podría cerrar con un crecimiento en el entorno del 4%, mientras que la notable revisión a la baja se está realizando para 2023. De hecho, desde CEOE vemos complicado que se alcance el 2% de crecimiento del PIB el año que viene si se produce una fuerte moderación de la actividad en el último trimestre de 2022 y el primero de 2023. Hay que poner el foco en el grado de incertidumbre al que se enfrentan estas previsiones, que es muy elevado, debido al impacto que puede tener las restricciones de energía en Europa y sus consecuencias en España.

Al mismo tiempo que se revisa a la baja el PIB previsto para 2023, también se hace para el empleo (que aumentará por debajo del 2%), que ya empieza a notar el menor dinamismo de la actividad, si bien en menor grado. Por ello, la tasa de desempleo difícilmente bajará del 12% en media anual el próximo ejercicio. En cambio, la inflación se sigue revisando al alza, siendo altamente probable que la media de 2022 se sitúe cerca del 9%, mientras que la del año que viene podría superar el 3% de media anual.

Demanda y actividad

Tras el notable repunte del segundo trimestre, la actividad comienza a desacelerarse significativamente

Tras el notable freno de la actividad registrado durante el primer trimestre (0,2% de tasa intertrimestral), en el segundo trimestre la economía española, habría registrado cierto rebote (un 1,1%), según el avance de Contabilidad Trimestral. Este repunte del PIB obedece en parte a un efecto de normalización de la actividad, especialmente visible en el sector turístico, tras la notable desaceleración del primer trimestre, en especial del mes de marzo, por el impacto del inicio de la guerra en Ucrania. Así, en el conjunto de los dos primeros trimestres, el PIB habría estado creciendo a un ritmo promedio del 0,6%.

El punto más positivo del PIB del segundo trimestre es el repunte del consumo privado (3,2% en tasa trimestral), a pesar de la inflación tan alta registrada este trimestre. Por su parte, el aumento de la inversión del 3,4% se sustenta en el dinamismo de la construcción, que crece un 7,8% en términos trimestrales, mientras que la inversión en bienes de equipo desciende un -2,3% en tasa trimestral, tras varios trimestres mostrando una notable fortaleza.

Se espera que en el tercer trimestre la evolución también sea positiva, a la vista de la favorable evolución de los flujos turísticos entre otros factores, para ralentizarse en la última parte del año. Con todo, el crecimiento será todavía bastante contenido y con notables diferencias entre sectores.

El aumento de los precios de las materias primas, energéticas y no energéticas, junto con los problemas en las cadenas de suministro están impactando principalmente en la actividad industrial. En este sentido, los PMI de manufacturas han mostrado una tendencia claramente descendente durante los últimos meses y se sitúan desde julio por debajo del nivel 50, lejos de los niveles en torno a 60 puntos alcanzados en los meses centrales de 2021. Las empresas encuestadas manifiestan una caída de la entrada de pedidos, que se asocia con una pérdida de poder adquisitivo de los clientes debido al aumento de la inflación y que está dando lugar a una reducción de sus plantillas. Los retrasos en los plazos de entrega continúan siendo un factor de preocupación, aunque se observa una menor intensidad. Además, el aumento de los costes de producción sigue siendo un motivo de preocupación y su repercusión en los precios finales se está viendo limitada por la menor demanda.

También los cuellos de botella en la distribución de materias primas y componentes afectan a la industria del automóvil, a lo que se une la baja

demanda de vehículos en nuestros principales mercados, condicionando la evolución de la producción y las exportaciones en lo transcurrido de 2022. Así, durante los seis primeros meses del año, la producción de vehículos muestra una caída del -5,8% respecto a 2021. En lo que respecta a las exportaciones, hasta junio, las exportaciones de automóviles registran un descenso del -7,7% frente a lo obtenido en 2021. Según el sector, la situación de escasez de componentes, tanto en España como en Europa, no se normalizará hasta los primeros meses de 2023.

Los PMI de servicios, por su parte, continúan en niveles expansivos de actividad y empleo, pero muestran una notable desaceleración en los últimos meses hasta situarse en julio prácticamente en el nivel 50. Las empresas están sufriendo un encarecimiento de sus costes operativos (suministros, transportes y costes laborales), que se están trasladando solo parcialmente a sus precios finales, y su actividad también se está viendo afectada por retrasos en los suministros. No obstante, recientemente se observa un aumento de precios algo más moderado. Además, preocupa la persistencia de la inflación, que supone un lastre para la capacidad de compra de familias y empresas.

Los últimos datos disponibles respecto al sector turístico muestran cómo la entrada de turistas internacionales continúa recuperándose, superando los 9 millones de turistas en julio, solo un 8% por debajo de la cifra de julio de 2019, antes del comienzo de la pandemia, mejorando significativamente con respecto a los primeros meses del año, cuando la cifra de turistas apenas alcanzaba el 70% de las cifras pre COVID. Más aún, el gasto total realizado por los turistas internacionales desde el mes de abril hasta la actualidad ya prácticamente iguala las cifras de 2019. Las cifras de agosto podrían incluso superar las de 2019.

Desde el punto de vista del sector exterior, la información de aduanas disponible para la primera mitad del año muestra una evolución mucho más dinámica de las importaciones de bienes que la de las exportaciones en términos nominales, debido tanto al mayor avance en términos reales como al incremento de precios de las importaciones. El resultado de estos flujos fue un déficit comercial seis veces superior al primer semestre de 2021. En la misma línea, los datos de Balanza de Pagos muestran que hasta junio el déficit de la balanza por cuenta corriente alcanzó los 1,2 miles de millones, frente a los 2,1 miles de millones de superávit del mismo periodo del año anterior. Este saldo se debió al notable deterioro del saldo de bienes y servicios no turísticos, que se ha visto compensado por el notable aumento del superávit en la balanza de servicios turísticos.

Mercado laboral

La creación de empleo pierde intensidad en el verano y seguirá desacelerándose en la recta final de 2022

El mercado laboral está normalizando su evolución en 2022, con un comportamiento mes a mes más similar al observado en los años anteriores a la pandemia, tras la fuerte creación de empleo registrada en 2021. Además, los favorables resultados de la Encuesta de Población Activa (EPA) en el segundo trimestre se vieron apoyados por la recuperación del turismo nacional e internacional, ante la ausencia de restricciones a la movilidad y el buen clima.

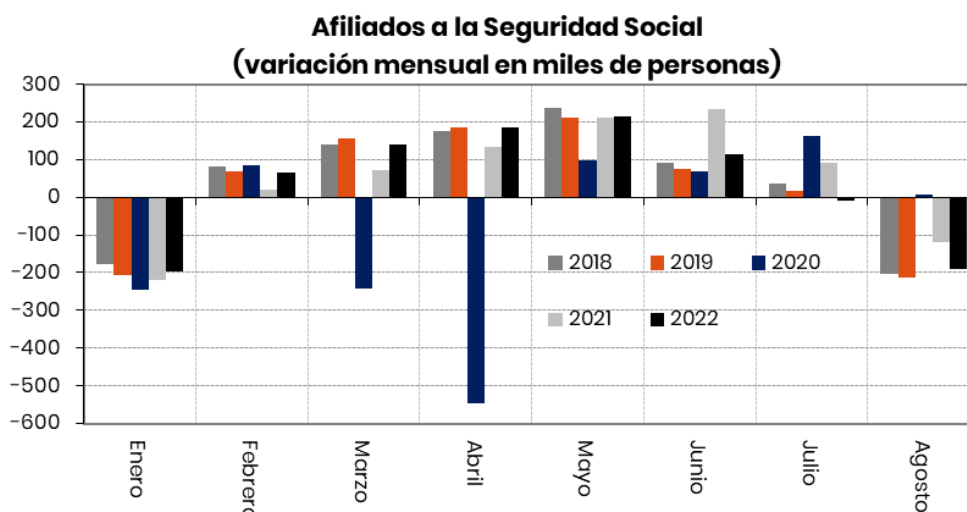
En los meses más recientes, el empleo, según la afiliación a la Seguridad Social, ha mostrado una desaceleración en su ritmo de crecimiento interanual. Una tendencia que continuará en la recta final del año. A ello contribuirá la mayor incertidumbre, junto con la existencia de factores que dificultan la actividad de las empresas, frenan el crecimiento económico y, con ello, moderan la creación de empleo. Entre estos factores destacan la continuidad de los problemas de suministros, la elevada inflación y la subida de los tipos de interés.

Las perspectivas para el mercado laboral en 2022 y 2023 se verán condicionadas por la evolución del PIB. Así, CEOE prevé que el empleo crezca un 3,0% en 2022 en términos de ocupados EPA, la misma tasa que en 2021, gracias al dinamismo del mercado laboral en la primera parte del año, mientras que en la parte final el ritmo de crecimiento de los trabajadores se moderará notablemente. En cambio, en 2023 la creación de empleo se ralentizará hasta el 1,1%. Mientras, la tasa de paro, tras haber alcanzado un 14,8% en 2021, seguirá bajando en 2022, hasta el 13,0%. En 2023, el ritmo de caída de la tasa de paro se frenará, ante la menor creación de puestos de trabajo prevista, y disminuirá tres décimas, hasta el 12,7%.

Según los resultados de la EPA del segundo trimestre, que suelen ser favorables, los ocupados aumentaron en 383.300 personas, una cifra que está en línea con la media de este periodo en los años 2014-2019. Esta creación de empleo se debió exclusivamente al impulso del sector privado, ya que el sector público perdió trabajadores en estos meses. Por su parte, la población activa aumentó en 128.000 personas, lo que frenó la reducción del número de parados, que descendió en 255.300 personas. De esta forma, el total de desempleados se situó en 2.919.400 personas y la tasa de paro disminuyó hasta el 12,5%, siendo en ambos casos las cifras más bajas desde 2008. Además, hay que destacar la caída de la tasa de temporalidad, hasta el 22,3%, gracias al dinamismo del empleo indefinido derivado de la reforma laboral. Asimismo, cabe señalar que la tasa de

temporalidad en el sector privado está en mínimos históricos, en un 19,8%, lo que contrasta con la ratio del 32,4% en el sector público.

En relación con la evolución más reciente del mercado laboral, cabe destacar que la afiliación a la Seguridad Social perdió cotizantes tanto en julio (-7.366) como en agosto (-189.963). Hay que tener en cuenta que, si bien en agosto es habitual que se produzcan descensos del empleo, en julio suelen producirse incrementos del mismo. De hecho, es la primera vez en la serie histórica que se produce una disminución en este mes. Así, julio y agosto acumulan una caída de la afiliación de unas 197.300 personas, cifra que supone el tercer mayor descenso en estos dos meses en la serie histórica (por detrás de los registrados en 2008 y 2019). Mientras, el número de trabajadores en ERTE sigue descendiendo y se situó en 18.830 personas en media mensual en agosto.



Fuente: Ministerio de Inclusión, Seg. Social y Migraciones y Departamento de Economía de CEOE

El comportamiento más desfavorable del empleo en los últimos meses ha dado lugar a un incremento del paro registrado en julio (+3.230) y en agosto (+40.428), lo que interrumpe la tendencia decreciente que venía mostrando desde el pasado febrero. Aun así, el paro registrado se mantiene por debajo de los 3 millones de personas, en concreto se situó en 2.924.240 personas el pasado agosto.

Según estimaciones del departamento de Economía de CEOE, el balance del mercado laboral en el tercer trimestre será positivo, aunque el empleo seguirá perdiendo dinamismo en este periodo. En concreto, se estima que la afiliación efectiva (descontando ERTE) corregida de estacionalidad aumentará en torno a un 0,7% intertrimestral en el tercer trimestre, tres décimas menos que el 1,0% registrado en el segundo trimestre.

Inflación

La inflación se mantiene elevada debido al incremento de los precios energéticos y los alimentos

En agosto, la inflación se desaceleró ligeramente hasta el 10,5%, tras el 10,8% alcanzado en julio. El encarecimiento de los productos energéticos continúa siendo el principal elemento inflacionista debido al incremento de las materias primas en los mercados internacionales. No obstante, los alimentos, tanto sin elaboración como elaborados, también están presionando al alza la inflación.

El IPC subyacente aumenta tres décimas, situando su tasa de variación en el 6,4% interanual en agosto, 4,1 puntos por debajo del IPC general. Dentro del componente subyacente, los precios de los Servicios aumentan su ritmo interanual en dos décimas hasta el 4,1%; los precios de los Bienes industriales sin productos energéticos incrementan en tres décimas su tasa de variación hasta el 5,6%; y los Alimentos con elaboración, bebidas y tabaco aceleran su tasa interanual seis décimas hasta el 12,5%.

Los precios de los Alimentos sin elaboración minoran ligeramente su tasa de variación interanual en 5 décimas hasta el 12,9%. Destaca el incremento de los precios de productos tan básicos como los cereales, leche o huevos, todos ellos con crecimientos por encima del 20%, o del pan, carne de vacuno, carne de ovino, carne de ave, frutas o legumbres y hortalizas, por encima del 10%.

Los precios de los productos energéticos moderaron ligeramente su tasa interanual hasta el 37,4%, frente al 41,4% de agosto, debido al menor aumento del precio de las materias primas energéticas. En agosto el precio del petróleo continuó desacelerándose, con un promedio de 104,9\$/barril y un incremento interanual del 46% en dólares, pero casi del 70% en euros. El descenso del precio del petróleo continúa en septiembre ante el temor a una mayor ralentización de la economía mundial. En los primeros días de septiembre el precio del Brent, en promedio, es de 95,9\$/barril, lo que aún supone un encarecimiento interanual del 29%, que en euros será casi del 52%.

Hay que tener en cuenta que gran parte del incremento de precios que se observa en muchos componentes del IPC obedece a factores externos a la economía española, como las consecuencias del conflicto bélico y los problemas de suministro. La debilidad del euro es un factor adicional que encarece los bienes importados. Estos factores pueden seguir condicionando la evolución de los precios de algunas materias primas, por lo que la inflación, aunque se irá moderando, se mantendrá elevada en el corto plazo.

Sector Público

El dinamismo de los recursos impositivos sigue marcando el descenso del déficit público en la primera parte de 2022

En el primer semestre del año continuó la senda de reducción del desequilibrio fiscal, en un contexto de recuperación de la actividad y el empleo y notable incremento de la inflación. Así, el agregado de Administraciones Públicas, sin incluir la Administración Local, ha registrado hasta finales de junio de 2022 un déficit del -2,3% del PIB, por debajo del obtenido en el mismo periodo del año anterior (-4,5% del PIB). No obstante, esta mejora puede frenar su intensidad en los últimos meses del año, dada la desaceleración económica que se anticipa.

En cuanto al Estado, con información también para el primer semestre, el déficit en términos de contabilidad nacional ha descendido un -41,3% debido a un aumento de los recursos del 20,4%, en claro contraste con el 2,0% de los gastos. En términos del PIB, el saldo equivale al -1,8%, lo que contrasta con la ratio de -3,3% del mismo periodo del año anterior. El déficit primario del Estado a finales de junio (descontando los intereses) equivale al -0,8% del PIB, muy por debajo del -2,4% del PIB del primer semestre de 2021.

Los ingresos por impuestos siguen anotando un notable dinamismo, con un crecimiento del 20,2% hasta junio de 2022 (y hasta el 18% en julio, según la Agencia Tributaria). Este vigor sigue sustentado en la recaudación por IVA, que registra un incremento del 22,8%, y en el IRPF, cuyos ingresos han aumentado un 28,2% hasta junio. Por su parte, el Impuesto sobre Sociedades muestra un comportamiento más moderado, con un avance del 7,4% frente al primer semestre de 2021.

También cabe destacar los mayores ingresos procedentes de algunos impuestos especiales, como el Impuesto sobre Hidrocarburos (13,0%); los del Alcohol y bebidas derivadas (53,6%); y los del Impuesto sobre las Labores del Tabaco (7,8%). Por el contrario, los principales descensos se deben al Impuesto Especial sobre la Electricidad debido a la rebaja del tipo impositivo desde el 5,1% al 0,5% desde el mes de septiembre de 2021, y a la suspensión del Impuesto sobre el Valor de la Producción de energía eléctrica desde el cuarto trimestre de 2021.

En cuanto a la evolución de los gastos en el primer semestre, lo que más sobresale es el aumento de los gastos financieros, con una tasa del 16%, y los consumos intermedios, un 32,7% más que el primer semestre de 2021. Por su parte, el incremento de las prestaciones sociales distintas de las transferencias sociales en especie ha sido del 6,2% y el de las transferencias corrientes entre administraciones públicas un 3,0%.

Previsiones

Previsiones económicas para España						
(actualización septiembre 2022)						
Tasa de variación anual, salvo indicación en contrario						
	2018	2019	2020	2021	2022	2023
PIB	2,3	2,1	-10,8	5,1	4,3	1,5
<i>Gasto en consumo privado</i>	1,8	0,9	-12,2	4,7	2,9	1,9
<i>Gasto en consumo público</i>	2,3	2,0	3,3	3,1	-0,8	-0,1
<i>Formación Bruta de Capital Fijo</i>	6,3	4,5	-9,5	4,3	9,3	4,9
<i>-Activos fijos materiales</i>	7,5	5,8	-10,5	4,1	9,3	5,2
<i>Construcción</i>	9,5	7,1	-9,6	-2,8	6,1	4,6
<i>Bienes de equipo y act. Cultivados</i>	4,6	3,7	-12,1	15,7	14,0	6,0
<i>-Activos fijos inmateriales</i>	1,1	-1,5	-4,3	5,5	9,2	3,1
<i>Demanda interna (*)</i>	2,9	1,6	-8,6	4,7	2,8	1,6
<i>Exportaciones</i>	1,7	2,5	-20,1	14,7	13,6	5,3
<i>Importaciones</i>	3,9	1,2	-15,2	13,9	9,7	5,8
<i>Demanda externa (*)</i>	-0,6	0,5	-2,2	0,4	1,4	-0,1
PIB corriente	3,5	3,4	-9,7	7,3	7,8	2,5
Deflactor del PIB	1,2	1,3	1,1	2,2	3,5	1,0
IPC (media anual)	1,7	0,7	-0,3	3,1	8,8	3,5
IPC (dic/dic)	1,2	0,8	-0,5	6,5	7,1	2,4
IPC subyacente (media anual)	0,9	0,9	0,7	0,8	5,0	3,5
Empleo (CNTR) (**)	2,2	2,6	-7,6	6,6	2,9	1,4
Empleo (EPA)	2,7	2,3	-2,9	3,0	3,0	1,1
Tasa de Paro (EPA) (% población Activa)	15,3	14,1	15,5	14,8	13,0	12,7
Productividad	0,1	-0,5	-3,5	-1,4	1,4	0,1
Remuneración por asalariado	1,8	2,6	1,3	-0,7	2,1	2,3
Coste laboral unitario (CLU)	1,7	3,1	5,0	0,7	0,7	2,3
Balanza por Cuenta corriente (% PIB)	1,9	2,1	0,8	0,9	0,2	0,8
Déficit público (% PIB)	-2,5	-2,9	-10,3	-6,9	-5,2	-4,5
Tipos de interés EE.UU. (dic)	2,50	1,75	0,25	0,25	3,50	4,50
Tipos de interés Eurozona (dic)	0,00	0,00	0,00	0,00	1,50	2,50
Petróleo Brent (\$)	70,9	64,8	41,5	71,1	105,5	90,3

Fuente: CEOE, INE, Banco de España, Eurostat

(*) Aportación al crecimiento

(**) Puestos de trabajo equivalentes a tiempo completo.